

## **LA JORNADA ESCOLAR CONTINUA, PEDAGÓGICAMENTE ¿BENEFICIA?**

En los últimos años, estamos viendo como muchos colegios, principalmente los denominados públicos, están adoptando un tipo de jornada diferente a la tradicional, es decir, se está implantando la “Jornada Continua” o también llamada por muchos especialistas “Horario Concentrado” o “Jornada Única”

¿Qué motivos pedagógicos reales y abalados por estudios cualificados, existen para llevar a cabo dicho cambio?

En realidad, según determinados estudios de especialistas de referencia, se llega a la conclusión que no hay motivo pedagógico alguno.

Mariano Fernández Enguita, Catedrático de Sociología en la Universidad de Salamanca, en un estudio encomendado por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y posteriormente publicado por la editorial Ariel: “La Jornada Escolar -Análisis y valoración de los procesos, los efectos y las opciones de la implantación de la jornada continua-”, va desenmascarando, término no utilizado en ningún caso por el autor, los auténticos motivos de semejante cambio. Invito a leer dicho estudio. Pero no obstante, haré alguna referencia y comentarios del mismo.

Comenzaremos por el rendimiento escolar, el cual, según los partidarios de la jornada continua éste mejora, pero en cambio, en el citado estudio, menciona los resultados escolares de Andalucía y Canarias, en ambos casos con jornada continua, como los peores de la nación y sin atribuir expresamente esos malos resultados a la jornada, más adelante, dice que los resultados escolares son casi siempre peores en los colegios de jornada continua que en los de jornada partida, sin excluir que podría deberse a una mayor proporción de buenos colegios o buenos alumnos. Pero lo que sí está claro, es que las percepciones de los profesores y, en menor medida de los padres sobre la mejora del rendimiento con la jornada continua, carecen del más mínimo fundamento. Y como muestra de esta disociación, se hace referencia al estudio del Dr. José Antonio Caride Gómez, Profesor Catedrático de Pedagogía Social en la Universidad de Santiago de Compostela, donde se dice que tres cuartas partes del profesorado afirma que el rendimiento mejora con la jornada única y casi la otra que no varía, dejando sólo un 1'3% que declara que empeora. Sin embargo, la comparación de los centros de jornada partida con los de jornada única arroja entre un 10 y un 20 por ciento más de fracaso en estos últimos.

Entre los deseos y la realidad es donde se podría encuadrar la mencionada disociación, o dicho de otra forma, depende del color del cristal con que se mire.

Todo esto desde el punto de vista del rendimiento académico, que siendo de gran importancia, no deja de ser una de las partes del todo, me refiero a que la escuela no sólo es eso, y para conseguir un rendimiento académico satisfactorio, no podemos pasar por alto la fatiga y la atención del alumno, que al igual que con el

rendimiento, los partidarios de la jornada continua afirman que el cansancio es menor que en la jornada partida.

Los especialistas nos hablarían de tres puntos importantes, el primero sería los ciclos circadianos y los describen en tres apartados: ritmos biológicos y psíquicos circadianos en general, especificidades personales y ritmos sociales. El segundo serían las secuencias concretas de actividades, dividiéndolas también en tres apartados: intensidad y duración total, dosificación y cambios de actividad. Y el tercer y último punto serían las actividades concretas singulares, en el que al igual que los anteriores, destacaríamos tres apartados: interés intrínseco y motivación, duración de la actividad singular y contexto de la actividad. Como es de suponer, el desarrollo por parte de los especialistas es largo, tendido e interesantísimo, pero a nosotros los padres, en la inmensa mayoría de los casos neófitos en la materia, nos lo tendrían que traducir y esto es lo que hace el profesor Fernández Enguita y lo cual trasladaré ahora de la forma más sencilla posible:

*-La mañana comienza con un bajo nivel de atención, que sube pronto, aproximadamente hasta el medio día o poco antes (las 12 h., el mediodía natural), cae a continuación, se recupera y vuelve a caer hacia las 15 h. (con independencia de la comida) y se recupera de nuevo hacia las 16 h.*

*-En el informe francés de L'expertise collective (Autoría compartida, 2000) se detecta una caída en la atención a las 13'40 h. y un considerable aumento a las 16'20h.*

*- En el estudio de François Testu Profesor Emérito de la Universidad de Tours (Francia) además de abalar lo anterior, dice que los aprendizajes por la tarde mejoran a medida que los alumnos se hacen mayores.*

*Resumiendo:*

- I) El comienzo de la mañana presenta un nivel de atención bajo.*
- II) No hay un bajón, sino dos, antes y después del almuerzo del medio día.*
- III) La tarde presenta los índices más altos de atención y rendimiento.*
- IV) En horas vespertinas, en alumnos mayores, la atención mejora.*

En España no ha habido apenas estudios sobre la atención o la fatiga, pero alguno sí que hay y conviene mencionarlo. El Dr. Caride encontró que la fatiga percibida en los escolares aumentaba notablemente en los alumnos de sesión única, en comparación con la partida. Asimismo, concluyó que la atención aumentaba a lo largo del día en ambos casos, pero era siempre más alta en los grupos de jornada partida.

El profesor Fernández Enguita concluye el análisis de la fatiga y la atención mentando la dosificación, y cito textualmente <<Aquí no se encontrará ni un solo cronobiólogo, ni cronopsicólogo, ni higienista, ni médico escolar que, sobre la base de una investigación, o teniendo en cuenta el "estado del arte", propondrá o aprobará la concentración horaria>>

Ahora pasaremos a otra parte, que a pesar de lo que muchos piensan, la jornada escolar continua también es perjudicial: las actividades extraescolares.

De la importancia que tengan éstas, o no, en la educación de nuestros hijos, no entraremos, daremos por válido que como mínimo la refuerza en aspectos donde la escuela no llega. Pero sí lo haremos en la incidencia que tiene la jornada continua en ellas.

En los proyectos que se presentan a la Administración para adoptar la jornada continua, uno de los requisitos es la inclusión de la continuidad de las actividades extraescolares en los propios centros. Si éstas, con la jornada partida, suponen algunas ventajas, particularmente que los niños no precisan desplazarse y en muchos casos, colegios públicos principalmente, son gratis o muy baratas, con la jornada continua ya no son tan ventajosas. Si el niño ha de volver al centro para realizar estas actividades, deja de ser una prebenda, y en la mayoría de los casos, dado que tienen que hacer ese desplazamiento, los padres se inclinan por elegir actividades de más calidad, que sumado a las propias desventajas de las actividades gratuitas o muy baratas (la más que probable mezcla de edades, la inexperiencia de los monitores -a menudo reclutados entre los miembros de la APA, en sus alrededores o entre los restos del mercado-, la posible inadecuación de las instalaciones y equipos, la dependencia a los avatares de la escuela, tales como vacaciones, fiestas y otros), sin dejar a un lado, que sea como sea, y si no lo han hecho desde el principio, una vez consolidada la jornada continua, pasado el primer año, el centro y en mayor medida el profesorado, terminan por desentenderse por completo de las actividades extraescolares, lo cual hace que los colegios se vean vacíos por la tarde.

Claro, que nosotros, padres de alumnos de la enseñanza concertada, podemos pensar que esto no ocurrirá en nuestros colegios, pero no podemos obviar, que en mayor o menor medida, la jornada continua pone, según lo dicho anteriormente, a un grupo de niños en la calle o ante la T.V.

Además del grupo descrito, el resto del alumnado en relación a las actividades extraescolares quedaría de la siguiente forma:

- Escolares con condiciones socioeconómicas más acomodadas, asisten a más actividades extraescolares y en mayor proporción fuera del centro.
- Alumnos de colegios concertados, asisten a más actividades extraescolares y en mayor medida, lo hacen en el propio centro.

Y para todos, en general, los alumnos de jornada partida asisten más a actividades extraescolares que los de jornada continua.

Siendo la variable principal en las actividades extraescolares la condición socioeconómica, nos deberíamos de hacer la siguiente pregunta: ¿La Jornada Escolar Continua homogeniza la enseñanza, o por el contrario, crea más diferencias?

Lo que sin duda ha mejorado la jornada continua son las rutinas y, probablemente, la calidad de la vida familiar de aquellas familias en las que uno o dos adultos hacen la comida del mediodía en casa, además, huelga añadir que libera de dos viajes diarios a los niños y, en su caso, a los que les acompañan. En realidad, para los niños no hay nada de malo en ese paseo si residen a una distancia moderada del colegio, pero para los adultos representa una tarea más, alternativa a otras actividades.

Ahora bien, esta mejora de la vida familiar se da si, y sólo si, existen las condiciones previas, es decir, si hay una familia esperando. Por mucho que salga la misma suma de horas, como insisten en recordar los defensores incondicionales de la jornada continua, salen las cuentas, pero no los mismos resultados, porque los niños no suman horas, suman actividades. En primer lugar, la misma agrupación de horas libres ofrece nuevas posibilidades si se utilizan bien (bajo guía familiar o escolar) pero también ofrece nuevos riesgos si son mal utilizadas. En segundo lugar, se quiera o no se quiera, con la jornada continua, los comedores y las actividades extraescolares tienden a caer, pues, al fin y al cabo, el cambio de jornada responde, entre otras cosas a eso, al deseo de sacar a los niños del comedor y tener otras posibilidades del uso de la tarde; y, al hacerlo, los comedores llegan a situarse en el límite de su viabilidad, desapareciendo en muchos casos y por consiguiente, las actividades extraescolares, pierden público y calidad, como apuntábamos anteriormente. Entonces, los niños corren el riesgo de no tener sencillamente a dónde ir.

Otro aspecto es que pudiera ser que lo que gana el niño de convivencia con sus padres lo pierda en convivencia con sus pares, algo que se hace más escaso a medida que las familias se reducen.

Con la jornada continua, los alumnos madrugan más, por lo cual deben acostarse antes y pierden así el correspondiente tiempo de convivencia familiar- bastante más seguro, por cierto, que el del mediodía-. Pero es muy posible que no lo hagan, debido a los hábitos adquiridos, perdiendo horas de sueño a una edad que es necesario para una actividad en la que se puede echar de menos.

Por otro lado, el Dr. Caride detecta –y esto también reduciría el tiempo de convivencia familiar- que los niños en centros de jornada continua tienen más deberes para casa que los de jornada ordinaria.

Sobre la organización escolar no me entretendré, aunque no puedo por menos que decir, que los efectos beneficiosos que se auguraban, según los estudios, son como mínimo dudosos. El hecho de que el profesorado tenga varias tardes libres no se ha traducido en una intensificación, ni en una disminución, de su formación

permanente. Sin embargo, en algunos lugares la atención a los padres se ha trasladado a horarios inverosímiles.

El grado de satisfacción, una vez que se ha implantado la jornada continua, entre los padres y las madres es muy alto, faltarían estudios –cuantitativos y cualitativos– que nos permitiera saber por qué la gente está o no satisfecha, el tipo de familias que lo está y el tipo de centros donde se está. Los partidarios de la jornada continua, suelen presentar el dato de que no ha habido ningún centro que haya vuelto a la jornada partida, como prueba irrefutable de satisfacción. Argumento más que discutible. El paso de la partida a la continua cuenta con el beneplácito del profesorado, el posible paso contrario contaría con su oposición frontal. Por otro lado, además de nuestro desconocimiento en esta materia, el de los padres me refiero, las familias solemos amoldarnos a la nueva situación y en todo caso, el que no esté satisfecho, si su entorno y el nivel de renta lo permiten, se irá a otro colegio.

Conviene destacar que en Andalucía se ha producido un importante descenso en el nivel de satisfacción de las familias a la jornada continua. En el curso 96/97 la conformidad era del 73%, en el 2001, el 61'5% de los padres y madres no está satisfecho con la jornada continua (publicado en “Participación54” feb/mar 2004).

Por lo consiguiente, si los defensores de la jornada continua aducen que este tipo de horario tiene todo tipo de ventajas:

- Mayor rendimiento de los alumnos
- Menor cansancio que en la jornada partida
- Extensión de las actividades extraescolares
- Ventajas organizativas
- La vida familiar se ve notoriamente mejorada.
- Las familias suelen mostrar mejor grado de satisfacción.

Y después de leer varios informes, salvo el último punto que es muy sui generis y también hemos visto que la cosa no está tan clara, el resto o son radicalmente falsos o habría que introducir tantas matizaciones que difícilmente se pueden mantener, sería razonable pensar, que los motivos de semejante cambio se deberían encuadrar en un prisma socio-económico, en unos casos, y socio-laboral, en otros. Trasladaré a las conclusiones de esta comunicación las que haría en su día Rafael Feito Alonso, Profesor titular de Sociología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, en su artículo «Tiempos Escolares.- El debate sobre la jornada escolar continua y partida» de la revista “Cuadernos de Pedagogía” nº 365 de febrero de 2007.

*“Visto el debate desde la perspectiva de la educación comparada no se tiene la impresión de que el tipo de jornada sea muy importante. De hecho, en los países escandinavos –donde, téngase en cuenta, anochece muy pronto– tienen algo a medio camino entre la jornada continua y la partida –con una pausa de una hora*

*para almorzar– y sus sistemas educativos funcionan razonablemente bien. Caso distinto sería el de Alemania, país en el que a raíz de sus malos resultados en el informe PISA se insinuó que su jornada matinal pudiera estar detrás de tal debacle. El paso a la jornada continua es preocupante porque puede incrementar considerablemente las ya abultadas desigualdades sociales y étnicas ante la educación. Esto se ve en al menos tres aspectos. Las comunidades autónomas más ricas –y, por ende, con mayor porcentaje de escuela privada– han rechazado la jornada continua. En segundo lugar, la escuela privada –basta con ver, por ejemplo, los boletines de la FERE– considera que es preferible la jornada partida. Y, en tercer lugar, con la jornada continua se incurre en el riesgo de que el rendimiento sea menor y de que desaparezcan servicios complementarios – comedores, actividades extraescolares– cada vez más importantes en una sociedad como la actual”.*

No quiero terminar la comunicación sin aportar un dato, no sé si será muy ilustrativo, pero cuando menos, es bastante anecdótico:

En el estudio que publicó “*participación54*” en el referido núm. de feb/mar 2004, los portavoces de los tres grupos parlamentarios de la Asamblea de Madrid, Antonio Germán Beteta Barreda del PP, Rafael Simancas Simancas del PSOE y Fausto Fernández Diez de IU, se muestran contrarios a la jornada continua, exponiendo en el mismo sus razones.

*Francisco J. Castells Miró CONCAPA Rioja*

*FRANCISCO.CASTELLSM.03861Q@correos.es*

*Autores y bibliografía consultados para realizar esta Comunicación:*

*-Elena Martín Ortega Catedrática de Psicología de la Educación U.A.M (El País 1-11-1999)*

*-Mariano Fernández Enguita.- La Jornada Escolar ed. Ariel, Participación54 feb/Mar.2004*

*-Rafael Feitó Alonso.-Cuadernos de Pedagogía núm. 365 y Participación54 feb/Mar.2004*

*-Javier Gil Flores Prof. Titular Métodos de Investigación y Diagnósticos en Educación U Sevilla e Isabel Ridao García de la U. Sevilla -Estudio sobre la Jornada Escolar y el rendimiento de los Alumno, revista de Educación nº 327 del 2002*

*- José Gimeno Sacristán Catedrático de Didáctica U. Valencia -El valor del tiempo en educación Ed. Morata.*

*- François Testu Profesor Emérito de la U. de Tours (Francia) -Estudio Ritmos psicológicos y jornada escolar.*